

8. Ken Lawrence *

El origen de la lucha de clases en el Sur

¿Cuántas personas saben cuál es el estado más sindicalizado de nuestro país? ¿Y el menos sindicalizado?

Las respuestas son que el estado más sindicalizado es Virginia Occidental y el menos sindicalizado es Carolina del Norte; Carolina del Sur la sigue con menos del dos por ciento.

Empiezo con esta observación porque quiero mostrarles un panorama de la clase trabajadora sureña un poquito diferente del que conocemos, que es el de los sureños como víctimas, los sureños como desamparados y demás. Creo que ese panorama es conveniente para los políticos y los empresarios liberales que tienen ciertos designios para el Sur: que la clase trabajadora esté al servicio de sus intereses y todo eso. Pero no creo que sea un panorama muy útil con respecto a las cuestiones decisivas para los trabajadores, con respecto a su capacidad de luchar y obtener lo que quieren. Creo que lo que es

* Traducción realizada como parte de la residencia de traducción del Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”. Traductora: Paula Zabala, bajo la supervisión de la Prof. Elena Marengo. Original: Ken Lawrence, “The Roots of Class Struggle in the South”, artículo incluido en “White Supremacy in US History” de Ted Allen.

decisivo en el Sur —en el sentido que nos interesa— es el enorme desarrollo desigual.

Esa situación se ve reflejada en el hecho de que Virginia Occidental es el estado más sindicalizado del país y Carolina del Norte es el menos sindicalizado, y no hay tanta distancia entre uno y el otro. Y ambos pertenecen a la región sureña; la región en la que somos activos. Y —una y otra vez vamos a ver situaciones como estas— hay estratos avanzados de la clase trabajadora (avanzados en el sentido de que los trabajadores se han unido y han luchado juntos y han obtenido aquello por lo que luchaban) que coexisten con los estratos más oprimidos de la clase trabajadora blanca y negra de todo el país. Esa es la situación de los trabajadores en el Sur. Y lo que muestra el Sur —más que cualquier otra región del país— es una combinación realmente explosiva: por un lado, un ejemplo de desarrollo y, por el otro, una enorme necesidad de luchar y triunfar. Y eso, a su vez, sugiere el concepto de desarrollo combinado, lo que ocurre cuando los estratos más oprimidos son capaces de saltar etapas enteras de desarrollo y aparecer en escena con todos los recursos que los estratos más avanzados han logrado conseguir ya porque los estratos más oprimidos tienen ese ejemplo a la vista.

De todas maneras, no voy a referirme al panorama tradicional del Sur, en cuanto a lo pobre que es o algo por el estilo, sino a los momentos culminantes de la lucha que han impulsado a toda la clase trabajadora —no solo en el Sur, sino en todo el país— a dar un paso hacia adelante.

El uso de estadísticas

Quiero agregar otra nota preliminar: habitualmente, los estudios estadísticos — en gran medida sociológicos— son el ámbito en el que se empiezan a hacer estas observaciones. Desde el punto de vista histórico, son una guía excelente y vamos a darle mucho uso. Pero, en periodos como en el que estamos entrando hoy, las estadísticas son un instrumento menos útil, ya que no satisfacen nuestras necesidades inmediatas. Es decir, en 1955, si uno trataba de delinear un panorama estadístico de los trabajadores del Sur, el censo de 1950 era una aproximación bastante precisa de lo que ocurriría cinco años después y la situación en la que uno iba a estar. En cambio, en 1965, el censo de 1960 no habría sido servido tanto porque la realidad estaba cambiando con mayor rapidez, especialmente la urbanización y la mecanización de la agricultura; pero habría sido bastante aproximado aun así. Pero, hoy en día, en 1973, todo está cambiando tan rápidamente que el censo de 1970 ya es en gran medida obsoleto porque no brinda el tipo de información que necesitamos. Y, por esa razón, entre muchas otras, el panorama histórico, la vertiginosidad de los cambios y las similitudes con épocas pasadas son instrumentos más contundentes para poner al servicio de los trabajadores con el fin de que veamos dónde estamos hoy en comparación con épocas similares del pasado, hacia dónde vamos y cómo vamos a llegar allí. Esa es la verdadera finalidad de nuestra labor.

Quiero darles un ejemplo referido a este asunto de dónde estamos hoy porque me

sorprendí muchísimo cuando lo descubrí. Solo a modo de comparación, voy a tomar Misisipi, que es donde vivo, y voy a compararla con todo el país. Solamente alrededor del 7% de los trabajadores de Misisipi se dedican a la agricultura y ese porcentaje está disminuyendo rápidamente. Las siguientes estadísticas corresponden al empleo no agrícola de 1966. En Estados Unidos, la minería constituía el 1% del empleo no agrícola; en Misisipi, el 1,1%. Construcción civil: en Estados Unidos, constituía el 5,1%; en Misisipi, el 6,0%. Industria: en Estados Unidos, alcanzaba el 29,9%; en Misisipi, el 31,9%. Transporte y servicios públicos: en Estados Unidos, constituían el 6,5%; en Misisipi, el 5,2%. Comercio: en Estados Unidos, el 20,7%; en Misisipi, el 18,8%. Finanzas, seguros y bienes raíces: en Estados Unidos, constituían 4,8%; en Misisipi, el 3,4%. Servicios: en Estados Unidos, constituían el 15%; en Misisipi, el 11,6%. Empleados públicos: en Estados Unidos, constituían el 17,0%; en Misisipi, el 22%. Como pueden ver, ahora sí el país está por alcanzar a Misisipi.

Básicamente, ese es el panorama general. En todo el país, ya no existe la imagen del Sur que muchos de nosotros hemos tenido siempre; sobre todo, los lugares que tradicionalmente formaban parte del Sur rural y agrícola ya no son muy diferentes del resto del país industrial y sociológicamente. De nuevo, se puede decir que el panorama que estamos trazando—y las necesidades que tenemos— es muy actual; no es anticuado; la situación que nos toca vivir en el Sur, por lo menos en lo que concierne a la economía y la estructura

política, es tan avanzada como en casi cualquier lugar del país y, sin duda, tan avanzada como en el país en su totalidad.

Ahora bien, en esta charla, no voy a poder dar de manera exhaustiva todos los detalles que me parecen importantes en la historia del movimiento obrero del Sur. Voy a incluir algunos sucesos que considero muy importantes y que nos van a servir para presentar situaciones que son valiosas como precedentes del tipo de cuestiones a las que nos vamos a dedicar el resto del fin de semana, especialmente la cuestión de combatir el racismo y organizar a los trabajadores no organizados. Así que ojalá que nadie se sienta decepcionado si omito su huelga preferida o algo por el estilo. Mi intención no es ser exhaustivo. Se trata de una especie de introducción para los que están interesados en estudiar el tema.

En el Sur especialmente, es muy importante hacer una distinción entre la historia de los trabajadores y la historia de los sindicatos, a pesar de que la mayoría de los historiadores las presentan como si fueran una sola y la misma. No son la misma historia. Y el hecho de que los historiadores no suelen hacer esta distinción implica que casi toda la historia del movimiento obrero, tal y como aparece escrita, está bastante distorsionada. Vamos a ver ejemplos de esas distorsiones. Hoy en día, Ray Marshall, académico de la Universidad de Texas, es la autoridad reconocida en historia del movimiento obrero del Sur, después de haber publicado hace unos años un libro titulado *Labor in the South*, que es la obra más completa que se conoce sobre ese tema en los últimos años. Todo el mundo le hizo

los comentarios banales de siempre: que es un libro excepcional. Y, como es el único material que hay, no se lo cuestiona. El libro tiene mucha información buena y recomiendo que lo lean, pero con sumo cuidado.

Antes de la Guerra Civil estadounidense

Marshall dice que el primer sindicato del Sur fue el Sindicato de Tipógrafos de Nueva Orleans, fundado en 1810. Alrededor de 1863, el movimiento obrero del Sur estaba atrasado comparado con el del resto del país. En 1863, había solamente diez asambleas sindicales en ciudades de los Estados Unidos, una de las cuales estaba en Louisville, Kentucky, y el resto de las ciudades sureñas no tenía instituciones de ese tipo. De todas maneras, desde 1810 hasta la Guerra Civil, los sindicatos estaban dispersos, eran pequeños y débiles; pero eran cada vez más comunes y estaban desarrollándose y creciendo. Una de las primeras huelgas fue organizada por obreros de la fábrica de acero Tredegar, en Richmond, Virginia, donde doscientos obreros blancos hicieron huelga en 1847 cuando la empresa estaba por aumentar la mano de obra negra a más de seiscientos obreros. Doscientos obreros blancos hicieron huelga para impedirlo, pero fracasaron.

Y eso nos lleva al gran problema de estudiar la historia del movimiento obrero como historia de los sindicatos: la mayor parte de la mano de obra del Sur no estaba constituida por trabajadores blancos y libres, sino por esclavos africanos que

trabajaban en las plantaciones. Y a los esclavos no se les permitía formar sindicatos. Sin embargo, la huelga, que no era un instrumento muy poderoso en manos de los trabajadores blancos —a quienes podían amenazar con reemplazarlos por esclavos negros—, era un instrumento muy importante que los esclavos utilizaron con mucha eficacia. Durante los veinte o treinta años anteriores a la Guerra Civil, hubo huelgas de esclavos una y otra vez. Cuando hacían huelga, los esclavos exigían principalmente que se sustituyera el sistema de cuadrillas que trabajaban de sol a sol por el sistema de tareas. Por lo general, la huelga se hacía de la siguiente manera: todos los esclavos de una plantación determinada o de varias plantaciones se escapaban y se escondían en el bosque o los pantanos y mandaban a una persona a negociar con el capataz o amo para exigir que los esclavos tuvieran el sistema de tareas, que les permitiría ocuparse de su huerta, su familia y todo lo que quisieran hacer después de haber terminado las tareas diarias que tenían asignadas. Muy a menudo, conseguían lo que querían. El sistema de tareas ya era lo habitual cuando se produjo la Guerra Civil. Pero, por supuesto, esa militancia de la clase trabajadora no aparece en las historias de los sindicatos porque no fue organizada por sindicatos. Y, sin embargo, no me cabe la menor duda de que fue la lucha más importante —y, desde luego, la que tuvo más éxito— de los trabajadores del Sur en aquel entonces.

La Guerra Civil

Sobre el periodo siguiente, la época de la Guerra Civil y la posguerra, el libro de historia más importante —desde el punto de vista de los trabajadores— es *Black Reconstruction in America* de W. E. B. Du Bois. De hecho, cuando uno busca un libro de historia de los trabajadores del Sur de esa época, llama la atención que, prácticamente, no haya otra obra —y, desde ya, ninguna tan detallada y explícita— como la de Du Bois. Empieza así: el primer capítulo se titula “El trabajador negro”. El segundo capítulo es “El trabajador blanco”. El tercer capítulo es “El plantador”. El cuarto es “La huelga general”. Y pareciera que él habla nuestro idioma: nos cuenta qué ocurría en esa época, que es lo que nos interesa. A muy pocos de nosotros, que yo sepa, nos enseñaron en la escuela a ver la Guerra Civil como una huelga general de los trabajadores. Y esa huelga ganó la guerra. Du Bois no solamente lo dice, sino que también lo demuestra y concluye su argumento con una declaración de Abraham Lincoln que confirma que lo que dice es cierto. Según Du Bois, fue el trabajador negro —cimiento de un sistema económico nuevo en el siglo XIX y el mundo moderno— el que causó la Guerra Civil en Estados Unidos.

El punto es que, hasta la década de 1850, los gobernantes del Norte y los del Sur hicieron todo lo posible para establecer un pacto que evitara un conflicto armado entre ellos. El único grupo que no estaba dispuesto a ceder, que seguiría luchando por su libertad constantemente, más allá de todo pacto, eran los esclavos negros. Y así lo hicieron.

En consecuencia, ningún arreglo sirvió y se produjo la Guerra Civil. Y el razonamiento de Du Bois no termina allí. Dice que la grave situación de los trabajadores blancos en todo el mundo tiene elementos en común con la esclavitud de los negros en Estados Unidos. Es una afirmación notable que me indica —y la tomo con seriedad— que para entender los problemas de los trabajadores blancos, no solamente en la época de la Guerra Civil, sino también en el mundo actual, es necesario entender la esclavitud de los negros en Estados Unidos.

Recomiendo que lean *Black Reconstruction in America* como punto de partida. No solamente va a brindarles mucha información, sino que también sugiere una manera de leer otros materiales que no presentan la información tal como la necesitamos, y les permite ver aspectos que, de lo contrario, no verían. Según Du Bois, el Sur perdió la Guerra Civil por su debilidad económica, porque «toda la clase obrera, negra y blanca, llevó a cabo una rebelión de carácter económico». En el cuarto capítulo, titulado “La huelga general”, Du Bois incluye una nota introductoria. En ella, describe la huelga general con estas palabras:

Cómo la Guerra Civil implicó la emancipación y cómo el obrero negro ganó la guerra mediante una huelga general por la que la mano de obra negra pasó de ser propiedad del plantador de la Confederación a estar al servicio del invasor del Norte, en las filas de cuyo ejército los obreros empezaron a organizarse como una fuerza nueva.

Es una observación notable y el capítulo es notable también. Y si alguna vez hubo una prueba del papel central que tuvieron los trabajadores negros en todo el desarrollo de la clase obrera de Estados Unidos, la descripción de Du Bois constituye la prueba absoluta. Según él, medio millón de esclavos negros dejó de trabajar para los amos de las plantaciones sureñas, y eso marcó el fin del Sur. Poco tiempo después de la huelga general de los negros, los blancos pobres del Sur llevaron a cabo una rebelión generalizada contra la Confederación. Du Bois señala que, en tan solo un año, 1864, cien mil blancos pobres desertaron de los ejércitos confederados.

Coincido con Du Bois en que la Guerra Civil fue la agitación de trabajadores más importante en la historia de Estados Unidos, a pesar de que la historia oficial del movimiento obrero no la presente de esa manera. Esa revolución [sic] tuvo tanto éxito en la creación de alianzas y de unidad entre los blancos y los negros después de la Guerra Civil, que la clase de los plantadores se vio obligada a poner en práctica los denominados *Black Codes*¹²⁶ con el fin de restablecer el dominio sobre los trabajadores. Resulta interesante saber a quiénes les temían los plantadores cuando pusieron en práctica los *Black Codes*. Du Bois cita la ley de Misisipi: «que todos los libertos negros y mulatos libres de este estado, que sean mayores de dieciocho años, que no tengan al segundo lunes de enero de 1866, o a partir de esa fecha, una

¹²⁶ Se denomina así al conjunto de instrumentos jurídicos (leyes y disposiciones diversas) que se aprobaron en los estados derrotados en la Guerra Civil, con el objeto de garantizar la sujeción política y laboral de la población negra recién emancipada. [N. de la T.]

ocupación o actividad legal, o que se reúnan ilegalmente, ya sea durante el día o la noche, y que todos los blancos que se reúnan con libertos, negros o mulatos libres, en condiciones de igualdad, o que cometan adulterio o fornicen con una liberta, con una negra o mulata libre, serán considerados vagabundos y condenados a pagar una multa no mayor de 50 dólares en el caso de un liberto, un negro o mulato libre, y una suma no mayor de 200 dólares en el caso de un blanco, y serán encarcelados según el criterio del tribunal; el negro libre, durante un plazo no mayor de diez días y el blanco, durante un plazo no mayor de seis meses». Ahora bien, creo que es notable que los gobernantes de Misisipi —mientras aprobaban códigos racistas que regulaban la vida de los negros— decidieran que había que castigar con mayor dureza a los blancos que se reunieran con negros: tal reunión era sin duda la mayor amenaza para ellos; por lo tanto, la prohibieron.

Cómo leer la historia del movimiento obrero

Quiero mostrarles uno de los problemas que surgen de lo que dicen las personas que creen que escriben historia objetiva y, en realidad, no lo hacen. Solamente con los hechos que acabamos de ver que ocurrieron hasta la época de la Guerra Civil y un poco después, creo que queda bastante claro que las personas que estaban al frente de la lucha fueron siempre los esclavos negros y, posteriormente, los libertos. Durante mucho tiempo, el mayor obstáculo para los negros fue el hecho de que la clase de los

plantadores manipulaba de una manera o de otra a los blancos pobres para que actuaran como agentes de la opresión y todo eso. Y, sin embargo, en la historia del movimiento obrero que escribió Marshall, en la página cuatro, él dice: «la presencia del negro reduce los salarios, reduce el nivel de pericia, limita el poder adquisitivo, desvía la atención de los trabajadores blancos del carácter económico de la cuestión de la raza y permite que haya una oferta enorme de trabajadores industriales». Teniendo en cuenta todo lo que he comentado hasta aquí, yo hubiera esperado que todo historiador que se refiriera a estos acontecimientos con cierta objetividad hubiera escrito, en cambio: «la presencia de los blancos reduce los salarios, reduce el nivel de pericia, limita el poder adquisitivo», etcétera, porque, de hecho, eso es lo que pasó generalmente durante los primeros cien años de desarrollo capitalista en el Sur.

El periodo de la Reconstrucción

Después de la Guerra Civil, hubo diversas maneras de organizar a los trabajadores. El primer intento de nivel nacional fue la National Labor Union [Unión Nacional de Trabajadores], organizada por un hombre llamado William Sylvis, que —a pesar de que era racista— consideró fundamental fomentar la unidad de los trabajadores negros y blancos. En 1868, Sylvis recorrió el Sur con esa intención. Sin embargo, muy pronto, la National Labor Union, se mostró vacilante al respecto a pesar de que Sylvis, Frederick Douglass y todos los dirigentes negros más importantes del país hicieron

un llamamiento a la unidad. La unión no adoptó una postura clara con respecto a una política completamente abierta para todos los trabajadores y desapareció de la escena en poco tiempo.

Durante el mismo periodo, ocurrió un acontecimiento muy interesante en el Sur. En 1868, en Pensacola, Florida, los estibadores, que eran negros en su mayoría, formaron la Asociación de Trabajadores de Pensacola y se declararon en huelga ese mismo año. En muy poco tiempo, cuando ya estaban organizados, tuvieron que enfrentar un problema de otra índole. En esa época, Florida era el centro maderero del Sur y, durante muchos años, los obreros forestales de Canadá iban a Florida a cortar madera en el invierno. Durante el invierno de 1873, la tensión en la competencia por el trabajo —debida a una recesión general— aumentó hasta tal punto que estalló el conflicto. Los canadienses, que habían ido a Pensacola a cortar madera, trataron de robar los puestos de trabajo a los negros: los de estibadores en el puerto. Por lo tanto, los miembros de la Asociación de Trabajadores de Pensacola se armaron y protegieron su trabajo. Entonces, el gobierno británico solicitó al gobierno estadounidense que protegiera a los ciudadanos británicos de Pensacola de las “hordas violentas de personas de color”. El gobierno de Estados Unidos estaba a favor del gobierno británico, pero no podía eliminar el sindicato y, de hecho, los trabajadores no permitieron que los canadienses se adueñaran de los puestos de trabajo. Las autoridades de Pensacola y el gobierno de Florida estaban a favor de los canadienses porque eran blancos, pero, en

realidad, no intervinieron para destruir al sindicato, por lo que este último logró su objetivo. De hecho, el sindicato era bastante popular en Pensacola y tenía tanto apoyo que en la sesión siguiente de la legislatura de Florida, los legisladores protegieron al sindicato otorgando licencias a los estibadores y fijando el requisito de seis meses de residencia en Florida antes de que una persona pudiera obtener esa licencia. Como pueden ver, ya en esa época, un sindicato en el que la mayoría eran negros luchó desde 1868 hasta 1873, no cedió y obtuvo casi todo aquello por lo que luchaba realmente.

En 1877, con posterioridad al acuerdo que firmaron Hayes y Tilden¹²⁷ —que establecía la retirada de las tropas enviadas a los estados del Sur como parte del plan de Reconstrucción (eran los últimos vestigios del ejército; ya no quedaban muchas tropas)—, tuvo lugar otro fenómeno que me parece importante: la violencia proletaria de masas se propagó por todo el país. De hecho, hay un libro escrito por Robert V. Bruce que se titula *1877: Year of Violence*, en el que el autor describe lo que ocurrió. Curiosamente, los que comenzaron la huelga fueron los trabajadores ferroviarios negros y blancos de Martinsburg, Virginia Occidental. Dado que no se les pagaba a las tropas del ejército —según lo dispuesto por el Acuerdo de 1877— y, por ende, no era

¹²⁷ En 1877, con el acuerdo entre Hayes y Tilden (candidatos a la presidencia en las elecciones de 1876, cuyo resultado causó una enorme controversia) se inició el fin de la etapa de Reconstrucción. El acuerdo establecía, entre otras cosas, la retirada de las tropas federales de los estados del Sur. En consecuencia, la clase dominante sureña recuperó su autonomía política y los afroamericanos quedaron sin ningún tipo de protección. [N. de la T.]

posible convocarlas para romper huelgas como se solía hacer hasta ese momento, la huelga se extendió por las líneas ferroviarias que cubrían todo el país, y le dio una gran lección a la clase dominante. Probablemente, fue la huelga de nivel nacional más grande que hubo en Estados Unidos.

Los Caballeros del Trabajo

Otra organización obrera fue los Caballeros del Trabajo [Knights of Labor], creada en 1869, aunque no llegó al Sur en esa época. El éxito de los Caballeros del Trabajo es un ejemplo muy aleccionador para las personas a las que les inculcaron que los trabajadores sureños son, de alguna manera, antisindicalistas por naturaleza, que es una teoría sugerida habitualmente.

Estas son las cifras: los Caballeros del Trabajo llegaron al Sur por primera vez en 1879. En el primer año, el movimiento estaba conformado por 475 miembros. Al año siguiente, la organización tenía 1855 miembros. En el primer año, había seis filiales; en el segundo, veintiocho. Hacia 1886, que fue el año de apogeo de los Caballeros del Trabajo a escala nacional, había en los estados sureños 21.208 afiliados en 487 filiales. Como pueden ver, ese Sur contrario a la sindicalización del que nos hablan tanto siempre, en siete años, pasó de tener 475 trabajadores sindicalizados a tener más de 20.000.

Claude Williams: ¿Eran blancos?

No, no. Oficial y sistemáticamente, los Caballeros del Trabajo estaban muy organizados sin que hubiera discriminación alguna. No solo estaban organizados desde la perspectiva de las cuestiones raciales, sino que también estaban organizados en las industrias. Ese último nivel de organización no se volvió a ver —después de la desaparición del movimiento— hasta que apareció el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO). Pero los Caballeros del Trabajo sí discriminaban a algunos grupos. Según su estatuto, los abogados, políticos, médicos y vendedores de ron, no podían formar parte del movimiento, pero —salvo esas excepciones— incluían a todos, tanto blancos como negros. Sin embargo, me llama la atención que muchos escritores han comentado que los Caballeros estaban segregados en algunos lugares; a pesar de que la agrupación organizaba a todos; supuestamente, los organizaban en filiales segregadas. Jan y yo hemos estado investigando mucho a los Caballeros del sur de Misisipi, que eran casi todos negros de la industria maderera, además de los trabajadores de aserraderos, etcétera. Creo que el motivo por el que se tiene la impresión de que el movimiento era segregacionista no es el racismo de los Caballeros del Trabajo, sino el racismo de los periodistas y editores de diarios que escribían sobre los Caballeros y que los historiadores leyeron.

Claude Williams: Ese es un punto muy importante.

Por ejemplo, existe el caso de un periodista que, en un artículo para un diario de

Misisipi, un diario de Pascagoula, describía una reunión de los Caballeros del Trabajo y se refería al presidente de la filial. Y, como el presidente de la filial era negro, el periodista decía en el artículo: «Fulano de Tal, presidente de la sección negra», ya que para él era inconcebible que hubiera en el Sur un sindicato unificado que no discriminara por raza. Porque no había ninguna otra entidad que fuera interétnica en esa época. De hecho, muchos años después, en 1946, en la revista *Fortune*, se publicó un artículo extenso sobre los trabajadores del Sur, titulado “Los trabajadores a la vanguardia del Sur”, cuando comenzó la Operación Dixie¹²⁸. Una de las cuestiones que el autor del artículo menciona es que en ese entonces, y desde el fin de la Primera Guerra Mundial, los sindicatos eran la única institución de todo el Sur en la que los blancos y los negros se reunían en condiciones de igualdad, si es que lo hacían. Y, sin embargo, *nuestros amigos liberales* nos dicen a menudo que los trabajadores son las personas más racistas de todas. Pero esa es una afirmación que deberíamos revisar.

Los Caballeros del Trabajo organizaron huelgas en todo el Sur durante el último tercio del siglo XIX: en las minas de carbón de Alabama y Tennessee, en las hilanderías de algodón de Georgia y Alabama, huelgas de trabajadores azucareros en Luisiana, de

trabajadores del sector maderero en Luisiana y Misisipi. Los Caballeros no eran un mero sindicato. También organizaban cooperativas, cooperativas de productores. Tenían una cooperativa tabacalera en Raleigh, Carolina del Norte; una mina de carbón cooperativa en Mercer, Kentucky; una desmotadora de algodón cooperativa constituida por negros en Stewart’s Station, Alabama; una fábrica textil cooperativa en Morgan City, Luisiana, y cooperativas de consumo creadas para luchar contra los almacenes de ramos generales que pertenecían a las grandes empresas en Pittsburgh, Kentucky; Nueva Iberia, Luisiana; Pulaski City, Virginia, y otros lugares de los que no pude averiguar detalles todavía. Además, los Caballeros del Trabajo entraron en la escena política y consiguieron que muchas personas que ellos apoyaban ocuparan cargos públicos. En 1877, un candidato del movimiento fue elegido representante al Congreso y once de quince concejales del municipio de Lynchburg, Virginia, fueron también elegidos por la agrupación. Los Caballeros eligieron a una mayoría de los integrantes del municipio y el condado de Macon, Georgia. También eligieron a un concejal en Statesville, Carolina del Norte, y a varios funcionarios municipales en Mobile. Al año siguiente, eligieron al alcalde de Jacksonville, Florida, y al de Vicksburg, Misisipi. Y, en Anniston, Alabama, eligieron a un carpintero de alcalde y a dos herreros, un obrero ladrillero, un carnicero, un

¹²⁸ La Operación Dixie fue una campaña impulsada por el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) en 1946. Tenía como objetivo sindicalizar a los trabajadores industriales de los estados sureños y mejorar los salarios de los trabajadores del Sur, ya que eran más bajos que los de los trabajadores del Norte. Sin embargo, fracasó, sobre todo, por la vigencia de las leyes de segregación racial y los problemas que había entre los blancos y los negros en el Sur. [N. de la T.]

relojero, un agente inmobiliario y un zapatero para que fueran concejales.*

Después de 1886, en casi todo el país, los Caballeros del Trabajo entraron en decadencia porque se descubrió que la dirigencia de la agrupación, específicamente el presidente, Terrence Powderly, trabajaba en secreto para sabotear el movimiento que luchaba por la jornada de ocho horas. Parece que esa noticia no llegó al Sur con la rapidez con que llegó al resto del país; por lo tanto, los Caballeros del Trabajo continuaron organizando actividades militantes incluso hasta principios del siglo XX. Pero, en general, el movimiento entró en decadencia a partir de 1886 y no llegó a mucho más después de esa época.

La Federación Estadounidense de Trabajadores (AFL)

En casi todos los ámbitos, el lugar de los Caballeros del Trabajo fue ocupado por la Federación Estadounidense de Trabajadores (American Federation of Labor, AFL), encabezada por Samuel Gompers, lo que constituyó un claro retroceso en varios sentidos. En primer lugar, los Caballeros habían modificado su proyecto inicial para promover la causa de los trabajadores en el ámbito político, mientras que la AFL rechazaba la política como método para el progreso de los trabajadores. Además, la AFL se oponía a la posibilidad de organizar a todos los

trabajadores en condiciones de igualdad y, en cambio, solamente organizaba a los oficios de a uno en sindicatos distintos, que, por lo general, estaban enemistados entre sí, etcétera. Al principio, la AFL era antirracista oficial y rigurosamente. Pero eso fue lo primero que cambiaron y, ya en 1895, la AFL había admitido a la Asociación Internacional de Operarios de Maquinarias, cuyo estatuto incluía una cláusula racista, y en 1900, el racismo se había acentuado tanto que, en resoluciones oficiales de la AFL, se autorizaba a la junta directiva a segregar y discriminar cuando lo considerara ventajoso. Llegado 1918, la AFL no estaba ni siquiera dispuesta a organizar a los negros de ninguna manera. Pero, incluso en esa época, llama la atención que esta tendencia fuera más frecuente en el Norte, hasta tal punto que Frederick Douglass convenció a los trabajadores negros para que volvieran al Sur porque había oficios calificados a los que ellos podían acceder allí y no en el Norte. Lo que me parece interesante es que, a pesar de que el racismo fue impuesto poco a poco, las personas que dirigían el país tuvieron más dificultad para imponerlo en el Sur. Como pueden ver, ese no es el panorama tradicional que nos presentan habitualmente.

En 1892, hubo una huelga general de blancos y negros en Nueva Orleans que, según creo, fue fundamental para sentar las bases de muchos de los acontecimientos que iban a ocurrir después. Jeremy Brecher comenta en su libro *Strike!* que la huelga general de Nueva Orleans puso de manifiesto una solidaridad extraordinaria entre todas las razas y clases de

* En las versiones anteriores de este texto, hay cifras erróneas del número de miembros de los Caballeros del Trabajo en el Sur.

trabajadores. Y agrega que sirvió para allanar el camino hacia la huelga nacional que tuvo lugar dos años después, en 1894.

La huelga de mineros de Alabama de 1894

Hace poco, apareció un libro titulado *Labor Revolt in Alabama*, escrito por Robert D. Ward y William W. Rogers, que describe la gran huelga de 1894. Me gustaría ahondar un poco en este tema. El libro es interesante. Casi sin darse cuenta, los autores cuentan la historia de cómo el racismo fue impuesto poco a poco a los trabajadores blancos y negros de Alabama. No han tenido la intención de contar esa historia y creo que ni siquiera se dan cuenta de que lo hicieron. Pero aportan todas las pruebas, y vale la pena leer el libro desde esa perspectiva. El libro es extraordinario, siempre y cuando uno no espere que los autores sean demasiado sutiles; el hecho de que el libro es rico en detalles hace que su lectura no tenga desperdicio.

En 1889, el 46,2% de los mineros del carbón en Alabama eran negros. Creo que esa cifra es impresionante. Por lo tanto, quiero comparar ese dato del libro con la manera en que los autores interpretan la influencia que tuvo en la huelga. Los autores de *Labor Revolt in Alabama* hacen el siguiente comentario sobre los trabajadores negros: «si bien no superaban en número a los blancos, constituían un obstáculo para el movimiento obrero y una fuerza rompehuelgas que estaba siempre a disposición de la patronal». Sin embargo, el libro mismo demuestra que eso no es

verdad. Si bien es cierto que los blancos superaban levemente en número a los negros, fueron los blancos los que constituyeron un obstáculo para el movimiento obrero y, a la larga, lo dividieron.

Las primeras huelgas en las minas de Alabama —que tuvieron lugar en los cinco condados donde están situadas las minas de carbón; es una historia notable— ocurrieron en 1879 y 1880, y los rompehuelgas fueron trabajadores convictos. Por lo tanto, una de las primeras demandas de los mineros de Alabama fue que se aboliera el trabajo de los convictos, y esa era una de las exigencias por la que los mineros lucharon constantemente, una y otra vez.

Las huelgas continuaron hasta 1893; en esa época, la situación económica de la minería en su totalidad se estaba agravando «porque la mayor parte del carbón se utilizaba para producir hierro, y la actividad de la industria siderúrgica estaba en descenso», porque el país estaba entrando en recesión. En consecuencia, las empresas más importantes, encabezadas por la compañía minera Tennessee, recortaron los salarios. En esa época, se formó el Sindicato de Mineros Unidos de Alabama, que no hay que confundir con la Asociación de Mineros Unidos de Estados Unidos porque no es la misma organización. Los mineros de Alabama realizaron una asamblea que abarcaba todo el estado en la que acordaron ciertas demandas. Dijeron que aceptarían un recorte salarial del 10% siempre y cuando se cumplieran las siguientes exigencias: que todo el carbón fuera pesado

antes de ser descargado; que los trabajadores eligieran en cada mina a un minero que controlara el peso del carbón extraído; que les redujeran el monto del alquiler, el precio de los artículos de almacén, las compras de insumos de minería y los costos médicos.

Al principio, la táctica de la empresa Tennessee consistió en tratar de negociar con los mineros negros y los mineros blancos por separado. Pero los negros, a quienes convocaron primero, les avisaron a los blancos y los invitaron a la reunión. La empresa estaba furiosa y no se llegó a ningún acuerdo en las negociaciones. Cuando el recorte salarial entró en vigor, el Sindicato de Mineros Unidos de Alabama acordó realizar una huelga el 14 de abril de 1894. Y la huelga se propagó de inmediato a los cinco condados donde están las minas de carbón. En el primer día, había alrededor de 6.000 personas en huelga y esa cifra aumentó a casi 9.000. El vicepresidente de la empresa tenía un sistema para romper huelgas (él fue personalmente para intervenir) al que denominaba “división” de los trabajadores. Según él, si conseguía dividir a los trabajadores, sería más fácil manejarlos. Y su estrategia consistió en importar trabajadores negros. No consiguió que ningún minero negro de Alabama fuera “carnero”, pero supuso que podría dividir a los trabajadores si traía “carneros” negros de otras ciudades, y los trajo desde Kansas hasta Birmingham para que trabajaran en las minas.

Es interesante ver qué estaba escrito en las pancartas de los huelguistas de esa época, ya que lo que se informaba continuamente

en los diarios era que había huelguistas blancos y rompehuelgas negros. En algunas de las pancartas, se leía: «Que se vayan los convictos», «Unidos venceremos», «Los mineros de color de Alabama apoyamos a nuestros hermanos blancos». El 23 de abril, transcurrida la primera semana de la huelga, hubo una manifestación de 4.000 mineros en Birmingham, de los cuales la mitad eran negros. Y, en un diario en el que había un artículo sobre la huelga, el periodista se quejaba de lo obstinados y unidos que eran los mineros negros, «que parecían estar tan decididos a alcanzar su objetivo como los blancos».

El 16 de mayo, mataron a un rompehuelgas negro mientras reclutaba “carneros”. Y, curiosamente, acusaron a tres personas del asesinato: dos blancos y un negro. Diez días después, el gobernador llamó a las tropas del ejército y se desencadenó la guerra.

En el primer día en que llamaron a las tropas, el comandante se enteró de que uno de los grupos de la Guardia Nacional convocado en Birmingham estaba sindicalizado; por lo tanto, enseguida lo sustituyeron por tropas procedentes de otras partes de Alabama.

Los trabajadores se mantuvieron firmes. El 18 de junio, hubo una reunión en Adamsville, a la que concurrieron 800 mineros blancos y 300 mineros negros para ratificar el apoyo a la huelga. En una de las mociones de la reunión, se agradeció a «nuestros hermanos de color por mantenerse firmes ante los intentos por dividirlos». Los mineros entendían lo que estaba pasando. Y, en esa época, la campaña política empezó a adquirir virulencia, la

campaña para elegir gobernador y legisladores, digo. Había varios mineros que se postulaban como candidatos para la legislatura; un candidato que tenía el apoyo de los populistas y los demócratas de Jefferson contaba también con el apoyo de los huelguistas.

Finalmente, la huelga concluyó cuando se llegó a un acuerdo y, como pasa siempre, en todas las huelgas que he visto en mi vida, los trabajadores (al igual que las empresas) exigen más de lo que esperan obtener con el fin de obtener parte de lo que exigen. Sin embargo, cuando los trabajadores no obtienen todo lo que piden, los autores de *Labor Revolt in Alabama* (al igual que casi todos los historiadores del movimiento obrero) describen la huelga como un fracaso. En realidad, creo que la huelga no fue un fracaso en absoluto. Por ejemplo, el salario que obtuvieron los trabajadores estaba entre el monto que ellos habían exigido y el que la empresa había ofrecido. Se redujo el precio de la pólvora para minas, que era un tema importante. No les concedieron nuevos controladores de la cantidad de carbón extraído, pero los que la empresa había querido echar mantuvieron sus puestos de trabajo. Se redujeron en un 10% los alquileres de las casas que proveía la empresa. Y no hubo discriminación al momento de volver a contratar a los huelguistas y los que encabezaron la huelga. Así fue cómo terminó esa huelga.

Si uno lee la mayoría de los libros de historia tradicional del movimiento obrero, lo que uno encuentra sobre lo que ocurría en esa época no es la huelga de Alabama, por más interesante y grande que fuera, y

unificada desde la perspectiva de las razas, a pesar de todos los obstáculos. Pero uno puede leer mucho, en cambio, sobre la huelga de los trabajadores de Pullman, que fue organizada por la Asociación Estadounidense de Trabajadores Ferroviarios —que solo admitía blancos—, dirigida por Eugene Debs. Sin embargo, la huelga de Alabama nos presenta, sin duda, un panorama de los tipos de luchas que tenían que afrontar los trabajadores que es mucho más completo que todo lo que he leído sobre la huelga de los trabajadores de Pullman. Pero esta última es la que se hizo famosa.

Que yo sepa, la huelga de los mineros de Alabama fue la última lucha importante que surgió de la filosofía de los Caballeros del Trabajo, según la cual se organizaba a todos los trabajadores de la industria sin discriminar. El resultado —desde la perspectiva del movimiento obrero— fue que la formación de la AFL eclipsó todo ese periodo de la historia de los trabajadores: el racismo quedó incorporado en los sindicatos.